

Hechos 22:10-30
La Defensa de Pablo
Por Chuck Smith

Aquí él se encuentra con el Señor, un encuentro personal. Y él dice,

Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. (Hechos 22:9)

Y dije: ¿Qué haré, Señor? (Hechos 22:10)

Esto es la conversión. "...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo." (Romanos 10:9). Pablo aquí inmediatamente se está rindiendo al señorío de Jesús. "¿Qué haré, Señor?"

Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. (Hechos 22:10).

El primer paso es ir a Damasco. El Señor nos guía un paso a la vez. Muchas veces queremos que Dios nos diga todo lo que sucederá. Queremos que Dios nos diga, "Ahora irás aquí y luego irás allá, esto sucederá y cuando eso suceda, entonces harás esto y luego cuando hayas hecho eso..." Y queremos que Dios nos diga todo. Pero Dios solo nos guía un paso a la vez. "ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas."

Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, (Hechos 22:11)

La luz que brilló sobre él era tan intensa, más brillante que un día soleado, Pablo estuvo temporalmente ciego como resultado del brillo de esa luz. Y por eso, "como yo no veía a causa de la gloria de la luz,"

llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. (Hechos 22:11)

Hay otro relato que dice que Pablo exhalaba asesinatos contra la iglesia. Quiero decir, él dejó Jerusalén con la autoridad del sumo sacerdote, amenazante, exhalando asesinatos contra los creyentes, yendo con otros para aprisionarlos, pero aquí está él llevado de la mano. Él no podía ver, se quedó ciego en el camino por la brillante luz y su

encuentro con Jesucristo. No es la forma en que Pablo se imaginó al ir camino a Damasco.

Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, (Hechos 22:12)

Él era un hombre devoto, tenía buen testimonio entre los judíos.

vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. (Hechos 22:13)

Yo podía verle.

Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. (Hechos 22:14)

Dios te ha escogido a Ti. Tú serás un instrumento especial. Dios te ha escogido para que tú conozcas Su voluntad, para que veas al Justo, Jesús, y para que escuches la voz de Su boca. Cuando Pablo estaba escribiendo a los Efesios, dijo, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3). Y luego comienza a dar una lista de bendiciones que son nuestras en y a través de Jesucristo. Pero en la punta de la lista está que hemos sido escogidos por él antes de la fundación del mundo. Dios lo escogió a usted. ¡Qué gran verdad!

Escogidos por Dios para que conozcamos Su voluntad, para que veamos a Jesucristo. O sea, que nuestros ojos de comprensión sean abiertos, para que podamos ver la verdad de Jesucristo: que Él es el Ungido de Dios, Él es el Mesías, Él es el Hijo de Dios quien vino y murió por nuestros pecados. Y Dios ha escogido que nosotros veamos esta verdad para que podamos ser salvos, y para que podamos escuchar la voz de Jesús.

Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. (Hechos 22:15)

Pablo aquí está siendo testigo de lo que ve, de lo que ha escuchado. Este fue el ministerio de Pablo, de compartir el testimonio de su experiencia con Jesucristo.

Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. (Hechos 22:16)

¿Por qué esperas, Pablo? Levántate, bautízate. Lava tus pecados invocando el nombre del Señor.

Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, (Hechos 22:17)

Pablo deja un hueco aquí de tres años. Desde la época de la conversión de Pablo en Damasco, hubo tres años antes de que él regresara a Jerusalén. Esos tres años los pasó en el desierto de Arabia. Esos tres años los pasó en soledad con Jesús. Pablo salió y por tres años Jesús lo ministró abriendo su entendimiento de las Escrituras. Es difícil darse cuenta lo que fue esta experiencia revolucionaria para Pablo. En un momento estaba determinado a eliminar a los creyentes; se encontró con Jesucristo, y al siguiente instante es un creyente y es escogido por Dios para compartir la verdad de Cristo con el mundo gentil. Así que hay un hueco de tres años, Pablo recibe el evangelio de la gracia durante esas experiencias en el desierto. Pablo dice entonces, “Y me aconteció, vuelto a Jerusalén,”

que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi (Hechos 22:17-18)

Otra ocasión en que Jesús visitó personalmente a Pablo. A través de este ministerio, el Señor en varias ocasiones lo apoyó, lo guió, habló con él. Pablo dice que él estuvo en éxtasis en una ocasión. “Y le vi,”

que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. (Hechos 22:18)

El Señor le advierte a Pablo, “Sal de aquí. Ellos no recibirán tu testimonio”.

Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su

muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles. (Hechos 22:19-21)

La primera vez que Pablo fue a Jerusalén, el Señor dijo, “Sal de aquí, ellos no recibirán tu testimonio”. Pero note que Pablo está argumentando con el Señor. Donde sea que usted se encuentre argumentando con el Señor, solo sepa que usted está equivocado. Tantas veces nos encontramos argumentando con el Señor. “Pero Señor, yo sé lo que están sintiendo y estoy seguro, Señor, que yo puedo convencerlos”. El Señor está diciendo, “Ellos no escucharán, sal de ahí, pablo”. Yo creo que por veinte años Pablo sintió que el Señor estaba equivocado. Pienso que en lo profundo de su corazón, Pablo sentía que sí él podía hablar con ellos, si él podía compartir con ellos, él podría convencerlos.

Esto nos enseña que no son nuestras palabras de sabiduría que convence al hombre a seguir a Jesucristo. Es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo hablando al corazón de una persona abre su corazón a la verdad y le ayuda a creer. El mayor argumento en el mundo, la apologética más fuerte no convencería a una persona de la verdad de Jesucristo. Es la obra del Espíritu de Dios en sus corazones que los lleva a creer y les da fe para confiar en Jesús.

Así que Pablo tuvo por veinte años—por supuesto, fueron diecisiete años después de esta experiencia que Pablo regresó. Y durante estos 17 años, pienso que él sintió, “El Señor realmente no comprende del todo. Yo sé que puedo convencerlos”. Por eso aquí está él. “Aquí estoy Señor. Tú pensaste que yo no podría hacerlo. Ellos están escuchando. Están quietos. Los tengo en mi mano”. Pero de repente, cuando Pablo mencionó esta palabra *Gentiles*, dice la Escritura,

Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva. (Hechos 22:22)

Mátenlo. Se levantó un gran alboroto.

Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire, (Hechos 22:23)

Ellos eran un grupo emocional y Pablo los encendió. Y de repente hay caos, las personas gritan, lanzan sus ropas, lanzan polvo al aire y gritan, “Mátenlo, mátenlo”.

Así que,

mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él. (Hechos 22:24)

Pablo les estaba hablando en la lengua hebrea. Los romanos no podían entender lo que él estaba diciendo. Y de repente, todo lo que ellos sabían era que la multitud enloqueció, se volvió salvaje. Y por eso el tribuno dijo, “Exáminenlo con azotes para saber lo que él dijo”.

Examinar con azotes era una práctica del gobierno romano de manera de conseguir que la persona dijera la verdad. Ataban a la persona con tiras de cuero a un poste en una posición donde su espalda estuviera bien estirada. Y luego tomaban un látigo de cuero que tenía pequeños pedazos de hueso y vidrio partido en las puntas, diseñado para desgarrar la piel. Y un soldado comenzaba a azotar con ese látigo por toda la espalda, lastimándola, sacando pequeños pedazos de carne, algo extremadamente doloroso. Y la idea era, mientras el escriba estaba de pie allí, que la persona hiciera una confesión, usted comenzaría confesando lo que había hecho mal, y una persona en esas condiciones pronto comenzaría a decir todo lo que sabía. Porque si usted cooperaba y decía lo que sabía, entonces ellos daban azotes más suaves. Si usted se rehusaba, entonces lo hacían más fuerte y más fuerte hasta que usted se viera forzado a confesar.

Muchas personas morían antes de que los azotes terminaran debido a la pérdida de sangre y el extremo dolor. Estos son los azotes que experimentó Jesús, cuando Pilatos ordenó que Jesús fuera azotado. Generalmente, se daban 39 azotes. En las Escrituras, el número cuarenta es un número simbólico de juicio. Cada vez que usted lee de cuarenta días, generalmente es un período, un tiempo que se refiere a juicio. Recuerde cuando vino el diluvio; llovió durante cuarenta días y cuarenta noches. Fue el juicio de Dios y es numéricamente un número de juicio en las Escrituras.

El número 39 numéricamente es un número de misericordia; yo debería decir de no mucha misericordia. La justicia debería estar templada con la misericordia,

generalmente los azotes eran 39. El profeta dice acerca de Jesús que, “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Isaías 53:5). Los azotes por Su espalda. Fueron profetizados por Isaías. Isaías también dice que, "Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.” (Isaías 50:6).

El sufrimiento que Jesús soportó, pero Isaías continúa diciendo, “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” (Isaías 53:7). Vea usted, el propósito era obtener confesiones o crímenes. Pero Jesús no tenía nada que confesar. De esa manera, Él recibió todo el embate de ese horrible proceso, el sufrimiento de ese proceso de azotes, para que por Sus heridas nosotros pudiésemos ser sanados. Oh, el maravilloso amor de nuestro gran Salvador, queriendo sufrir por nosotros. Herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades”.

Así que era muy común. “...ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.”

Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado? (Hechos 22:25)

La verdad es que, era contra la ley. Cicero dice que un Romano nunca debía ser azotado con cuerdas. Y los que azotaran a un romano debían ser asesinados. Así que Pablo solo hace la pregunta al centurión, “¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?”

Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? El dijo: Sí. Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber

*que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado.
(Hechos 22:26-29)*

Ni siquiera era legal atar a un romano sin que hubiera cargos.

*Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le
acusaban los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los
principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó
ante ellos. (Hechos 22:30)*

Así que ahora Pablo tendrá su auditorio oficial delante del Sanedrín, ese cuerpo religioso del que Pablo una vez fue parte. Y ahora él tiene su atención delante de ellos.